

EL FUSIL

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 4, 1.º derecha.

PRECIOS:

Reservado (un año)..... 100 p.
Extranjero (dos años)..... 150 p.
Número suelto corriente..... 5 p.
" extraordinario..... 10 p.
" atrasado..... 25 p.

Para los paquetones: 40 ejemplares.
Extraordinario: 48 ejemplares.
Manda 5 ejemplares en anticipo.

PAGO ADELANTADO

en el número del libro 6 de la Prensa, contra reembolso:
a letra de fácil cobro
no se admiten billetes

Toda la correspondencia al administrador:
D. José Arruñat.

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 611.

SEMANARIO RADICAL

Madrid a 4 de Mayo de 1910.

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMÚN

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN.—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE REVOLUCIONES NO ENTiendo.—Y AL LADRON LLAMO LADRON

EL PROGRAMA DEMOCRATICO



—¿Qué es esto, D. José? ¿Va usted a realizar alguna empresa guerrera?
—No, señor; nada de esto. ¡Estoy preparando los resortes de gobierno... el desarrollo de mi programa!
—¿De su programa ó del de Maura?

YA LO COMEN...

Sabido es que Canalejas se ha distinguido siempre por su carácter inquieto, perturbador, rebelde, sembrador de ideas revolucionarias, no en provecho del pueblo, sino en obsequio á sus ambiciones que inútilmente habla querido satisfacer por todos los medios.

No es cosa de ir á buscar muy lejos las inquietudes de Canalejas; son muy recientes, tanto, que aquí donde el manto del olvido se extiende pronto sobre palabras y actitudes, no se han podido olvidar las predicaciones del apóstol por las provincias de Levante, ni la amenaza de que detrás ó contra los mausers está la dinamita.

Mas, hete aquí que los azares de la suerte, las gitanerías de la política, han llevado á Canalejas cuando menos podía esperarlo á la presidencia del Consejo de ministros, y lo han llevado precisamente como un dique contra el desbordamiento de las aguas republicanas, de aquellas aguas que el mismo Canalejas, tanto agitado en época reciente.

¡Lo que nos vamos á reír con las fatigas que le esperan á nuestro democrata radicalísimo! Los republicanos, se hallan en un periodo de crisis, que si no ha de producir la revolución, tiene que dar lu-

gar á una agitación molesta para el gobierno. Faltos de jefe, desaparecidos todos los antiguos prestigios del partido republicano, son varios los que pretenden ocupar la jefatura vacante, ó cuando menos, atraerse el mayor número de prosélitos, y para conseguirlo, habrán de entablar una lucha entre ellos para batir el record de la agitación de las masas. Lerroux y Soriano, amigos ó enemigos, se disputarán la supremacía radical y revolucionaria, y si el uno da gritos, el otro acudirá á las estridencias para no ser achicado.

¿Qué hará Canalejas frente á una situación tan comprometida? Ya lo ha dicho oficial y oficiosamente: pegará de firme, y allí donde no alcance el sable de los guardias, alcanzará el mauser de los soldados. Sin orden no hay libertad (frase de repertorio) y Canalejas que quiere que haya libertad, mantendrá el orden cueste lo que cueste.

Y así veremos, bajo el mando del sembrador de ideas revolucionarias, cómo se ahogan en sangre las ideas por él sembradas, tan pronto como asomen la cabeza á flor de tierra; veremos los derechos del ciudadano brutalmente restringidos; la inmunidad parlamentaria condicionada... ¡qué sé yo lo que veremos en este periodo de gobierno canalejista!

No me extrañaría que los mismos re-

publicanos, que echaron espumarajos de rabia contra Maura y aún hoy maldicen su nombre, dentro de muy poco tiempo acepten su vuelta al poder como un alivio, en la opresión de que serán víctimas por parte de Canalejas.

¡Pobre D. Pepei! ¡Ya lo comen, ya lo comen por do más pecado habla!

Hay que tener memoria y hay que tener consecuencia. Yo he predicado durante toda mi fusilera vida que debería haberse colgado de la farola de la Puerta del Sol á cuantos contribuyeron á la pérdida de las colonias... ¿Con qué autoridad podría convertirme en guardia que impidiera dicha colgadura, si afortunadamente se realizara? ¿Con la misma con que ahora Canalejas quiere impedir que nazcan las semillas que ha sembrado!



EL COMETA

—Pasó el día dieciocho,
día en que, según los sabios,
Halley iba á hacernos polvo
con su terrible contacto.

Pasó el día dieciocho,
y con él también el pánico
que de todos los vecinos
llegó á perturbar el ánimo.

¡Todos estábamos tristes,
todos en berlina estábamos
temiendo las consecuencias
del terrible cometazo

que había de dar al traste
con este planeta rancio
y trastocar para siempre
el concierto de los astros!

Canalejas lamentaba
el cataclismo anunciado
porque todos sus proyectos
iban á parar al caos.

Y, ¡adiós sus sabias reformas,
sus proyectos democráticos
que iban á hacernos felices
por lo buenos y lo sabios!

Galdós sentía el perecance,
como buen republicano,
porque ¡adiós dorados sueños
de sus correligionarios!

Maura temió la catástrofe
que pudo desmoronarlo
ante la amenaza horrible
de marcharse al otro barrio,
sin hacer ministro á su hijo
que en el partido es el mago
y en el cual confían todos
los que aspiran á ser algo.

Tembió Gierwa ante el anuncio
del terrible cometazo
porque otra vez no tendría
ocasión de molestarnos
introduciendo reformas
en los cafés y teatros,
y de las puestas, por cierto,
ya nadie ha vuelto á hacer caso.

Vértelo el buen don Segismundo
raudales de amargo llanto
creyendo que la hecatombe
anunciada para Mayo
ya se le permitiría
ver nadar hecho un guisapo
á don José Canalejas
el que le dió tan mal pago.

Ésto á mí, que nada tomo
ni de bueno ni de malo,
que nada espero de Maura
ni nada de Pepe aguardo,
el choque que á los mortales
causó tan terrible pálico,
ni llegó á quitarme el sueño,
ni llegó á importarme un rábano.

PROGRAMAS Y TAJADAS

En Francia ha habido también elecciones generales en estos últimos días y dentro de poco van á estrenar una Cámara nueva.

No es Francia un país modelo de moralidad política; no se hacen allí las elecciones con aquella pureza necesaria para que se pueda decir que los diputados son los representantes de la opinión pública. Pero si comparamos las elecciones de España con las elecciones de Francia, éstas resultan una verdadera maravilla.

Después de las elecciones, el presidente del Consejo de ministros, Mr. Briand, ha dirigido un telegrama-circular á todos los prefectos ó gobernadores encargándoles, que le envíen una estadística de los diputados elegidos y de las opiniones expresadas por los mismos en sus programas electorales acerca de los varios problemas que han de ser tratados en la nueva Cámara.

Lo cual quiere decir que allí los que iban á los distritos á solicitar los votos de los electores, expresaban cuál era su criterio acerca de los diferentes asuntos que han de resolverse en el Parlamento, como por ejemplo, la reforma de la ley electoral, las reformas administrativas y judiciales, el crédito obrero, el contrato colectivo del trabajo, la capacidad civil de los sindicatos, las reformas en el presupuesto etc., etc.

No iban á los distritos á pedir el acta diciendo solamente:—Yo soy republicano, ó socialista, ó monárquico, ó nacionalista—; no se limitaban á decir:—Yo soy Perico de los Palotes ó D. Juan de las Viñas—; no, señor; les decían á los electores de un modo concreto y preciso lo que pensaban acerca de los varios asuntos de administración y de gobierno; les prometían bajo su firma, votar en tal ó cual sentido.

Y los electores, en vista de los programas de los varios candidatos, votaban al que más convenía á sus opiniones políticas ó sus intereses económicos. Claro está que no todos cumplirán lo que ofrecieron en sus programas, y que, una vez conseguida el acta, harán lo que les venga en gana; pero ya saben que esta chalanería les puede costar cara en otras elecciones, y por esto la mayor parte de los diputados hace honor á su firma.

Por esto también está muy puesto en razón que Mr. Briand quiera saber cuáles fueron las opiniones expresadas por los diputados en sus respectivos programas electorales; así podrá saber de antemano y aproximadamente en qué asuntos tendrá mayoría en las votaciones y en cuáles sería derrotado.

Aquí en España, seguramente no ha habido un sólo candidato que haya manifestado á sus electores su modo de apreciar las diferentes cuestiones económico-político-sociales. Aquí han ido á los distritos á decirles:

- Yo soy liberal—el uno.
- Yo soy conservador—el otro.
- Yo soy republicano—éste.
- Yo soy carlista—aquél.

En cuanto á estos dos últimos, ya han dicho algo por aquí, ser republicano ó carlista es darle á un programa político y, hasta cierto punto, religioso. Pero es que ser liberal ó ser conservador significa alguna cosa en la política de los partidos españoles? ¿Qué diferencia hay entre liberales y conservadores?

Parece (parece nada más!) que los liberales quieren tocar la cuestión de las órdenes religiosas y dar algún toque laico á la enseñanza, al matrimonio y á los cementerios; contra estos propósitos, si se traducen en proyectos de ley ó en reales órdenes y decretos, protestarán los obispos. ¡Y, sin embargo, han sido muchos los candidatos liberales que han alardeado de católicos al recorrer los distritos y no pocos han solicitado con gran afán la bendición de los preladost

En Madrid y en otros sitios, los liberales y los conservadores han ido juntos en la misma candidatura, y allí donde han luchado unos contra otros, no ha sido en nombre de ideas políticas ó religiosas opuestas, sino en nombre de intereses particulares, de antagonismos personales. Liberales y conservadores se han hecho la guerra en algunos distritos, como en otros se la han hecho liberales y liberales, conservadores y conservadores.

Programas... ¿para qué? El nombre y gracias! Aquí en Madrid había dos candidaturas: una monárquica y otra republicana. Esta etiqueta hubiera estado muy en su lugar en unas elecciones para decidir á cerca de la forma de gobierno; pero, no tratándose de este punto capital de régimen, no nos decía nada á los que queríamos saber qué harían nuestros diputados en las Cortes.

¿Qué harían Guirao, Zaldo, Pi, Soriano, Padrós, Esquerdo etc., etc., en las cuestiones de presupuestos, de tratados de comercio, del impuesto de consumos, de crédito agrícola, de emigración, de política africana? Ni de esto ni de nada nos decían una sola palabra. Fijaron unas cuantas docenas de carteles con los nombres, algunos completamente desconocidos; repartieron unos cuantos miles de candidaturas, y pare usted de contar. Creo, tengo una vaga idea, me parece haber leído ó oído que los republicanos prometían dar la batalla á la reacción y trabajar para que no volvieran Maura y La Cierva, y que los monárquicos se presentaban como personas de orden... ¡Pero esto es muy poco y muy vago para programa electoral!

Sin embargo, no es de extrañar que los candidatos de los diferentes partidos no digan en España, como dicen en Francia, que es lo que van á defender ó combatir en las Cortes, porque aquí en España ya empezamos por ignorar lo que va a hacer el gobierno que convoca á elecciones.

Digo que no sabemos lo que va a hacer en cuestiones político-económicas, pues en lo demás sí lo sabemos. Va á trabajar desesperadamente para estar el mayor tiempo posible gozando de los sueldos y de la influencia para hacer negocios, para matar el hambre atrasada y llenarse los bolsillos á costa del sudor de Juan Contribuyente.

BESÚGUEZ, "ISIDRO"

A pesar del tomatazo de Somarra, y á pesar del probado liberalismo de aquel vecindario, el candidato liberal se ahogó y el conservador triunfó en toda la línea.

Al saber tan grata noticia, Canalejas, que no puede negar nada á su aliado Maura, escribió á Besúguez una expresiva carta, felicitándole por el éxito obtenido.

Besúguez vió que el mando de sus filas peligraba, y como esto suponía para él una hecatombe de irremediables consecuencias, se lió la manta á la cabeza, y realizó toda clase de barbaridades en pro del candidato conservador.

Este, por su parte, invirtió unos cuantos miles de pesetas en la compra de votos, y á seis reales uno con otro, logró que los más ardientes liberales de Somarra le otorgasen sus sufragios.

Besúguez contestó á la expresiva carta de Canalejas, agradeciéndole sinceramente su felicitación, y pidiéndole permiso para descansar unos días del pasado ajetreo electoral, en una finca próxima á la capital de X.

Canalejas, naturalmente, no podía negar tan insignificante petición, y el permiso le fué concedido.

Hay que decirlo todo para no engañar á nadie.

Besúguez, que llevaba seis meses encerrado en X, sujeto á los deberes del cargo y á la férula de su esposa, comenzaba á sentir la nostalgia de la vida madrileña.

Besúguez, pagadas las trampas que había contraído en sus épocas de privaciones, consiguió reunir algunas pesetas, con las cuales pensaba darse un pequeño verde por la corte y villa.

Su ilusión era ir á la *cuarta de Eslava*, á la Comedia, á aplaudir las desvergonzadas é híbridas canciones de la *Fornarina*; á comer, solo ó en compañía, á la Bombilla, ver de cerca á Canalejas, asistir á una sesión de cine... y todo lo demás que se terciase, porque aquel severo gobernador de X llevaba dentro un jüerguista de los mayores.

Pero Besúguez quería realizar aquella excursión á la Corte, de incógnito, de riguroso incógnito, para evitar enojosas visitas oficiales, entrevistas periodísticas y demás molestias anejas al cargo.

Nadie, ni aun su propia consorte, conocía este proyecto que él venía acariiciando desde mucho tiempo ha.

Besúguez se despidió de sus amigos y de su familia, dejando el gobierno al cuidado de doña Terencia, y en un coche, propiedad del presidente de la diputación, salió para la indicada finca; pero antes de llegar á ella, tomó el tren de Madrid.

Por lo que pudiese ocurrir, y como hombre previsor, sólo comunicó el verdadero objeto de su viaje á un escribiente del gobierno civil, que era la persona de su confianza, y con el cual arreglaba toda clase de negocios más ó menos diáfanos.

Besúguez era hombre económico, y como nadie le conocía, tomó billete de tercera para Madrid, aprovechando la rebaja que las empresas ferroviarias habían hecho con motivo de las fiestas de San Isidro.

En el coche en que se metió Besúguez viajaba la cuadrilla del *Cerote*; Besúguez se acomodó como pudo, entre las protestas de un viajante catalán y del *Pimiento*, uno de los picadores más brutos que mantiene la afición taurina.

Besúguez, al escuchar las procacidades del picador, estuvo á punto de recordar que era el gobernador civil de la provincia; pero se contuvo ante las consecuencias que aquello le podía ocasionar.

¡No hay para qué decir la bilis que Besúguez tragó, al oírse llamar *asaura* y *méndigo*!

En el transcurso del viaje el *Pimiento* y Besúguez se hicieron los mejores amigos del mundo. Besúguez fué invitado á cenar, y aunque contra su voluntad, se vió obligado á comerse unas magras de lomo que picaban como demonios; luego tuvo que beber vino en una bota mu-

grienta, y, por último, y como postre, le hicieron comer pan y guindilla.

Cuando el *Pimiento* y demás compañeros de cuadrilla se hallaban á *medios pelos*, es decir, con vistas á la curda, se habló de toros, y Besúguez tuvo la mala ocurrencia de decir que *Bombita* era el mejor torero que existía en España.

—¿Ha dicho usted el *Bomba*?—gritó el *Pimiento*, echando lumbre por los ojos.
—¿Ha dicho usted el *Bomba*? ¡Le daba á usted dos!

—Yo le diré á usted...

—¡Pero que ni una palabra más! ¡Mia tú que el *Bomba* ¿Oyes esto, *Sabañón*?—añadió, dirigiéndose al mozo de estoques.
—¿Y mi mataor no es nadie? ¿El *Cerote* es un maleta?... ¿Qué hacemos con este tío, *Sabañón*?

—Pos á mí me parece—contestó reposadamente el interrogado—que lo debemos tirar por la ventanilla.

—¡Pa luego es tarde!

Y antes de que Besúguez pudiera defenderse, lo cogieron uno por los pies y otro por la cabeza, con la sana intención de arrojarlo á la vía.

Pero en aquel momento un férreo y sonoro ¡voto va deud seguido de un formidable puñetazo en el cogote del *Pimiento*, evitaron la consumación de aquella barbaridad.

Era el viajante catalán, que, en forma de Providencia, acudió en socorro del gobernador de X.

La brusca acometida del viajante, y su aspecto nada tranquilizador, calmó los ánimos de los toreros, y todo quedó en la más completa calma.

En cuanto el tren se detuvo en la primera estación, Besúguez cargó con su maleta, y se dirigió á otro coche.

Pero apenas puso el pie en el estribo para subir al nuevo departamento, fué á dar en su cara el contenido de un pequeño envoltorio que arrojaron desde la parte interior del coche.

Besúguez dió un grito, y el pestilente olor que despedía el envoltorio, estuvo á punto de ocasionarle un desvanecimiento.

Los viajeros del departamento, que eran un matrimonio con siete hijos, dos de los cuales estaban con los colmillos, dieron á Besúguez toda clase de excusa, y le lavaron la cara.

Pero el olor no se iba, y esto era lo que más le desesperaba.

Al fin, llegó el término del viaje, y Besúguez, ya repuesto de las emociones del camino, entró en la coronada villa, fumándose un cigarro habano de 1,50 pesetas, que le había enviado por correo uno de sus más entusiastas admiradores.

Apenas hubo salido de la estación, se le acercó un *golfillo* de los muchos que por allí pululan, y le dijo:

—Caballero, ¿quiere usted que le lleve la maleta?

—Sí.

—¿Y á dónde vamos?

—Al hotel del Peine.

Y ambos emprendieron el camino en dirección á la famosa posada.

Besúguez estaba admirado como cualquier paleta. Todo le llamaba la atención: los escaparates, los tranvías eléctricos, los automóviles, los edificios construídos durante su larga ausencia.

Cuando llegó á la posada del Peine vió con la natural sorpresa que el chico de la maleta había desaparecido.

Besúguez pensó en ir á ver á Merino para referirle lo que le había ocurrido; pero recordó que venía de incógnito, y se contuvo, dando por perdida la maleta. Al fin el percance era de poca monta, porque la maleta sólo contenía un traje usado y un par de camisas.

Después de haberse aseado, se lanzó

por esas calles, ávido de emociones y novedades. Estuvo en la parada, como aquí se llama el relevo de las guardias de palacio; en el Retiro, viendo la casa de fieras; en el bazar de la Unión, contemplando los escaparates; á las doce se fué á ver bajar la bola del reloj de la Puerta del Sol, y, por último, se fué á comer á un restaurant barato, de esos en que por una peseta dan cuatro platos, á elegir entre catorce, postres de ocho clases, vino á discreción, y sepultura gratis en la Sacramental que sea más del agrado del comensal.

Besúñez salió del restaurant con mucha más hambre de la que había entrado, que es precisamente lo que le ocurre á todos los que comen en tales sitios.

En la Puerta del Sol vió una manuela (coche descubierto), y la ocupó, diciéndole al cochero:

—Llévemé usted por ahí, á ver Madrid. Y el cocheró dijo para sus adentros:

—¡Cayó un primo!

El bueno de Besúñez se dió tono durante un par de horas, recorriendo todo Madrid, desde el Retiro á la Moncloa, y desde la puerta de Atocha á la Prosperidad.

—¿Cuánto le debo?—le preguntó Besúñez al cochero, cuando llegaron al término de su viaje.

—Cinco duros y la voluntad.

Besúñez pegó un salto, como si hubiese visto su cesantía en la Gaceta.

—¡Cinco duros!—exclamó.—Pero ¿no es á dos pesetas la hora?

—Eso era antes—contestó el auriga, con la seriedad de Dato cuando preside una sesión del Congreso;—pero desde que está Canalejas en el poder, ha subido desde el pan hasta la carrera de los coches.

—Yo no pago esa barbaridad—dijo Besúñez, indignado.

—Bueno; pues llamaré á un guardia, y en la comi ajustaremos cuentas.

Besúñez quedó aterrado. Se acercaba el escándalo, y esto podía dar ocasión á que se descubriese su estancia en Madrid, y entonces su ruina era segura.

Se resignó á pagar las veinticinco pesetas y una de propina, para mayor escarnio, jurando por la sagrada memoria de todos sus antepasados, no volver en su vida á tomar un coche por horas.

Dado á todos los diablos del infierno, se marchó Besúñez, al ver la melía que el cochero había hecho en su bolsillo, y para consolarse de aquel percance, se metió en un café servido por camareras.

Tomó asiento, batió palmas. Inmediatamente acudió á servirle una camarera chata, bizca y bastante mal parecida.

—¿Qué va á ser, cabayero?—le preguntó, guiñando el ojo derecho, como si quisiera hacer la seña del tres.

—Café—contestó Besúñez.

Momentos después le ha servido eso que por una fantasía de la mente acalorada han dado en llamar café en algunos establecimientos.

—¿Y usted no toma nada, niña?—preguntó Besúñez á la camarera.

—Muchísimas gracias; no tomo nada.

—Vamos, mujer; tome usted una copita de algo.

—Bueno; pues tomaré champagne.

Y acto seguido trajo una botella del espumoso líquido, que desapareció en cinco minutos.

Después de una hora de conversación, durante la cual la camarera bizca y chata, le refirió que mantenía á su madre, á dos tías huérfanas y á cinco hermanitos, huérfanos también, Besúñez la pidió la cuenta.

—Cincuenta pesetas—contestó la camarera.

—¡Cincuenta pesetas!—exclamó el gobernador de X, dando un salto.

—Ni un céntimo menos. El champagne es de la mejor marca que se conoce; el café es moka riquísimo, y todo servido por mí...

Besúñez, aun comprendiendo que aquello era un timo con todas las de la ley, extrajo de la cartera un billete de cincuenta pesetas, y con diez céntimos de propina, salió del café, que si mal no recuerdo se llama Sierra Morena, en la misma disposición que si le acabaran de poner media docena de pares de banderillas de fuego.

A pesar de este pequeño percance, aun tuvo humor para comprar en un bazar de armas una pistola Browning, con la correspondiente dotación de cápsulas.

Hallábase el buen Besúñez detenido ante el escaparate de una joyería de la Puerta del Sol, cuando se le acercó un guardia de seguridad, y después de darle un familiar y cariñoso golpecito en el hombro, le dijo:

—¡Hola! ¿Qué haces tú aquí?

Besúñez se volvió rápidamente al guardia, y le contestó:

—Guardia, me parece que usted me ha confundido.

—Vamos, hombre, no te hagas el longui... Pero ¿es que te han indultado ya?

—Insisto en que usted me confunde.

—¿Qué te confundo? Tú te vienes ahora mismo á la comi, porque tú eres el Traganiños, y te has fugado del penal de Ceuta hace un mes.

—Pero, guardia, guardia, usted está loco, ó por lo menos ha comido á costa de algún candidato triunfante.

—¡Echa pa lante!—gritó el guardia con imperio, dándole un empujón.

—¡Mire usted lo que hace!—exclamó Besúñez—porque usted no sabe quién soy yo y le puede costar muy cara su equivocación.

—¿Que no sé quien eres? ¡Tira pa lante!

Y entre protestas y empujones, el atribulado gobernador de X fué conducido á la comisaría del distrito.

La noticia de la detención del Traganiños fué recibida en aquella dependencia policiaca con verdadero júbilo.

El Traganiños era un famoso bandido que había asesinado á toda una familia en un cortijo andaluz, y después de andar á tiros con la guardia civil, fué capturado. Se le condenó á siete penas de muerte; pero un indulto providencial, le evitó el disgusto de morir asfixiado cara al público. Se fugó del penal de Ceuta, donde estaba recluído á perpetuidad, y la policía andaba loca persiguiéndole.

Sus señas coincidieron un tanto con las de Besúñez, y el guardia, que estaba haciendo méritos para que le ascendiesen á cabo, echó mano al incógnito Poncio, y se creía que su nombre pasaría á la posteridad, y que los periódicos gráficos publicarían su retrato.

En la comisaría protestó de la detención; dijo que era una persona conocida; pero no le valió; en cambio, recibió alguno que otro guantazo, porque llegó un momento en que sus protestas llegaron al último límite.

Mientras se le instruían las primeras diligencias, Besúñez fué encerrado en un calabozo, en compañía de dos borrachos crónicos, que le maltrataron groseramente.

Luego, atado codo con codo, y bajo la custodia de cuatro guardias, fué conducido al juzgado de guardia, después de cruzar todo Madrid en aquella forma.

El pobre Besúñez lloraba como una Magdalena, y renegaba de la hora en que

se le ocurrió venir á Madrid á darse un verde.

Pero hay Providencia, y aunque Besti-guez, desde que Canalejas vino al poder, se volvió un tanto descreído, pudo vencerse de ello.

Apenas entró en el juzgado, y mientras lo desataban, y los alguaciles, después de cachearlo y de encontrarle la pistola, se disponían á encerrarle en un calabozo, un periodista de los que hacen la información en el juzgado, se le acercó y le dijo:

—¡Besúñez! Pero ¿qué ha hecho usted?

—¡Una tontería!—contestó el guardia que lo había detenido.—Este gachó es el Traganiños, un criminal terrible, fugado del penal de Ceuta.

—Guardia—contestó el periodista—me parece que ha hecho usted una pequeña plancha.

El guardia palideció como si de pronto le hubieran anunciado la vuelta de La Cierva á Gobernación.

En cuatro palabras Besúñez refirió al periodista la verdad de lo ocurrido. El periodista se lo transmitió al juez, y una vez puesto en claro todo, Besúñez fué puesto en libertad, y aquella misma noche salió para X, jurando con la mano puesta sobre un ejemplar de la ley provincial, que no volvería jamás á viajar de incógnito.

CALENDARIO

15 SEMANA CANALEJISTA

Sábado.

MAYO, 1900

Yo no sé si incomodarme ó mandar á mi criada que encienda la estufa y que me prepare el gabán de pieles, aunque á decir verdad, mi gabán ni tiene pieles, ni casi es gabán.

Porque, á pesar de estar á mediados de Mayo y de ser gobierno Canalejas, aún estoy dando diante con diente.

Yo no sé á qué atribuir este desquiciamiento atmosférico.

¿Será cosa del cometa Halley?

¿Será cosa de Manra?

Por más que inquiero, medito, cavilo y me expimo el caletre, no doy en la causa de lo que ocurre allende los tejados.

Yo recuerdo que otros años por esta fecha, ya habíamos sudado el kilo, habíamos desterrado definitivamente las ropas de invierno, y la gente salía á tomar el fresco por esas calles, después de cenar... el que hubiese cenado, porque ya hemos convenido en que en Madrid no cenan todos.

Eolo sopla como si le hubiesen servido la comida muy caliente, y Neptuno se dispone á volcar sobre el planeta todos los Lozoyas de su reino.

En el centro de España nieva desvergonzadamente, y no tendrá nada de particular que algún día nos sorprendan los rotativos con la noticia de que alguien, más conocido por sus aficiones cinegéticas, que á otras cosas más útiles, ha organizado una corrida de liebres.

Porque aquí hay gente y humor para todo.

Hay que oír á los señores, que ya habían hecho provisiones

«allá para el verano»,

cómo les zumbarán los oídos á los amigos Eolo y Neptuno, los únicos culpables de lo que pasa!

En cambio, los carboneros saltan de contentos, como si les hubieran anunciado una rebaja en la contribución.

¡Pobres de ellos!

Ya se encargará el señor Cobián de apagarles el fuego del entusiasmo!

Pero en tanto, echemos una firma al brasero, porque esto va de veras.

¡Rediez con Mayo!

Domingo.

SAN ISIDRO

¡Jesús! ¡Jesús! ¿Qué día más aterrador! Desde que me he convencido de que Canalejas, como jefe de gobierno, no va á ninguna parte, no he pasado un día como este!

Per de pronto, yo no iba á ser menos que el resto de los madrileños, y apenas abandoné el lecho, embozado en mi capa, y desafiando los rigores de una temperatura propia de Enero, me fué á presentarse las dianas.

Hubo un momento en que más que en la Corte de las Españas, me creí en Matalaguarra, por-

que el primer número de los festejos organizados por el caletre municipal, no inspiraba otra creencia.

En cuanto las bandas de música se dislocaron en la Plaza de Castelar, me fué como un rayo á la pradera, á rendir un pequeño homenaje al antiguo criado de D. Iyán de Vargas, hoy santo patrón de Madrid.

La pradera, donde la tradicional romería se celebra, es la misma de siempre: ni un árbol que dé sombra, ni el más leve asomo de higiene que revele la existencia de un ayuntamiento que tan caro cuesta á los madrileños; nada, en fin, que haga agradable aquel sitio, que podía ser muy pintoresco, y, sin embargo, no lo es.

Había las mismas casitas destartadas de todos los años, los mismos merenderos, los mismos puestos y pette de las roquillas de la tía Javiera que sobraron el año anterior.

A las nueve de la mañana, y á pesar del frío y del sospechoso color del cielo, la pradera estaba inundada de isidros, forasteros é indígenas, que en animados corrillos degustan la clásica tortilla de ecabache; funcionó el manubrio del organillo, corrió el morrojo de pegar á los guardias, y se inició la era de las broncas con unas espantables bofetadas que un romero le administró á un cofrade en un momento de exaltación vinícola.

Yo, siguiendo mis viejas costumbres, me introduje en un restaurant de los más modestos, donde por cuarenta y dos pesetas y algunos céntimos, me sirvieron una tortilla á las grosas y verbas, un filete duro como el pellejo de un cabó de consumos y media botella de pe León, de verdadero pe León.

No me bailé una habanera con alguna isidra de las muchas que allí había en expectación de pareja, porque tenía que irme al Frontón Central, donde se celebraba un mitin republicano.

¡Llegó al templo del sport vasco cuando el acto comenzaba.

Entré allí como Dios quiso, porque la concurrencia era inmensa.

¡Jesús! ¡Jesús! Las cosas que allí dijeron los antiguos correligionarios de Canalejas y de La Cierva! Después ¿cómo no? Vino la lectura de las inevitables cuartillas de Galdós, porque ya hemos convenido en que no hay función sin tarasca ni mitin revolucionario sin cartas del futuro presidente de la República.

Terminado el mitin, al compás de la Marsellesa, fué á vestirme de etiqueta, para asistir á dos recepciones académicas: á la de Dato, en la Academia de Ciencias Morales, y á la de Odina, en la Española.

Saludé á los dos nuevos inmortales, y me fué á todo escape á casa de mi médico, á que me diese un purgante ó un emético eficaz, para que diese salida á las dianas, al almuerzo de la pradera, á los discursos del mitin, y á los de Dato y Odina.

¡Qué día, señor, qué día!

Lunes.

¡AGUA VA!

Seguimos con el agua al cuello y en plenas fiestas.

Confieso que hasta ahora maldito lo que me ha divertido, y espero que llegue el número de la cabalgata, en el cual tiene el municipio grandes esperanzas de éxito.

¡Allá veremos!

Yo creo que el tal número resultará un sapo, por la doble circunstancia de haber poco dinero y poco ingenio.

El agua sigue cayendo como si se hubiese anunciado el estreno de un drama de Mariano Catalina.

Según afirman las personas iniciadas en los secretos de la agricultura, el agua de Mayo es benéfica para el campo, y cada gota de las que las nubes nos envían, equivale á un montón de ricos panecillos.

Todo esto será verdad, y no lo desmiento, porque noblemente confieso que sé de agricultura lo mismo que el señor Cobián de Hacienda.

Lo cual no es obstáculo para que el agua y el frío que la acompaña, me molesten mucho, y me exacerben el consecuente reuma que me acompaña á todas partes.

Además, el agua ha venido con la misma oportunidad que Canalejas al poder, y ya sabemos todos que las cosas á destiempo siempre son altamente perjudiciales.

Pero respetemos los altos designios, y resignémonos á mojarnos, hasta que el cometa Halley, que es el que tiene la culpa de todo, ahueque la cola y se vaya á otro lado, porque aquí ya nos está estorbando.

Con lo cual se parece á muchos personajes políticos, que también nos estorban.

Y, sin embargo, ¡ay! no tenemos la esperanza de que el día 18 desaparezcan como Halley.

Martes.

DON GUMERSINDO

Yo siempre he tenido á D. Gumersindo Azcárate por un republicano templado; pero republicano al fin.

Y ahora reconozco que me he equivocado de medio a medio.

D. Gumersindo es un republicano de los más típicos y me figuro que a poco que le insten, tira el gorro trágico por la ventana, y mandó que le borden flores de lis hasta en los calcetines.

Desde que se empezó a hablar de la provisión de la presidencia del Congreso, entre varios nombres, sonó el de D. Gumersindo, para ocupar aquel alto y codiciado sillón.

D. Gumersindo no se indignó ni mucho menos. Porque es lo que el sabio catódrico pensaría para su loga:

«El momeo que me ofrecen es verdaderamente tentador. La República tarda en venir, porque parece que la han facturado en doble factura, para que no llegue nunca. Llevamos cerca de cuarenta años en la oposición, y a pesar de la importante minoría que hemos traído a las Cortes, nada hemos conseguido... El porvenir se presenta muy obscuro para los republicanos, porque así como las ostras no se abren por la persuasión, la República no viene con discursos de mitin ni con artículos de fondo...»

Y ahí tienen, oh, amigos míos, a D. Gumersindo sumido en un mar de perplejidades, sin saber si quedarse definitivamente al lado de los suyos, o dirigirse hacia la monarquía.

¡Animo, D. Gumersindo!

El caso no es nuevo ni asustaría a nadie.

Canalejas ha sido republicano, y hoy es presidente del Consejo; La Cierva ha sido demagogo, y hasta creo que masón, y hoy figura en el lugar más preeminente de la yeguada conservadora; Alvarado y Celleruelo han sido republicanos, y no han tenido inconveniente en aceptar una cartera; Melquiades Alvarez está *si caído o non caído*...

¡Animo, D. Gumersindo!

La presidencia del Congreso sólo la vemos una vez al alcance de nuestras manos.

¡Animo y a ella, que seguramente la desempeñaría usted algo mejor que el lidiado conde, que es el que la ámbela.

Con que se decidiese, D. Gumersindo!

Todo será que de primera intención le guaten a usted unas cuantas cucharitas sus correligionarios.

Pero luego... ¡nadá!

Miércoles.

MACÍAS!

Llegó el día 17 de Mayo, fecha solemne que los alfanes celebran con cañonazos, luminarias, perchinas y gala con uniforme.

Casi estuve a punto de asociarme al júbilo dinámico, en la dulce creencia de que aquel día vería publicada en el papel oficial, el decreto indultando a ese desgraciado iluso que se llama Juan Macías.

Tenia, además, preparados unos cuantos piropos para obsequiar a Canalejas, porque aquel indulto le indultaría de muchos de los males que hasta ahora leya cometidos como hombre de gobierno.

Pero ¡ay, mi gomo en un posol!

La Gaceta no publicaba el suspirado decreto, y con tal motivo, Macías continuará en el hospital militar hasta que Dios quiera.

Lo mismo Moret que Canalejas han sido pródigos en eso de aconsejar el ejercicio de eso que se llama la regia prerrogativa.

Y ahí está la Gaceta que no me dejará mentir.

Muchos de los que han quemado conventos, profanado templos, hecho escarnio de los objetos del culto sagrado y asesinado a seres indefensos, gozan ya de la más completa libertad, gracias a un sedante decreto que los redimía de la cárcel ó de la horca.

El delito cometido por Macías debe de ser mucho más grave que los anunciados, porque para los autores de aquello ha habido una amplísima amnistía.

Para Macías ni la ha habido, ni al parecer, la habrá.

Señor Canalejas, ¿cuándo va usted a hacer una cosa buena?

O rectifica usted, ó vamos a decir por ahí que esa fama que tiene usted de demócrata es una leyenda tartara ó un cuento de las mil y pico de noches.

¿Es que no tiene usted ocasión?

Pues ahora se le ofrece a usted una magnífica. Solemnice usted el natalicio del cuarto centenario con el indulto de Macías.

Y soy capaz de decir a todo el mundo, que es usted un gran hombre.

¡Aunque tal vez haya quien no lo crea!

Jueves.

LAS MUJERES VOTAN

Me activo corresponsal en Christiania me comunican por telegrama que aquellas Cámaras legislativas han votado una ley por virtud de la cual se concede a las mujeres el derecho del sufragio.

La noticia que se rigurosamente exacta, ha soliviantado a todo el elemento femenino mundial, y

además ha sembrado la discordia en el seno de muchos matrimonios, hasta ahora bien avenidos.

Porque cualquiera soporta a las señoras, desde que saben que tienen derecho a votar el candidato de su predilección!

Como aquí tenemos la buena costumbre de apropiarnos todo lo que viene de fuera, seguramente no se pasará mucho tiempo sin que traducamos al español la flamante ley.

Tembló por el porvenir de los españoles el día en que nuestras mujeres tengan voto.

En España ya nos hemos acostumbrado a la mujer literata y a la mujer oradora; pero nos va a costar mucho trabajo acostumbrarnos a la mujer electora.

¿A quién votarán ellas en caso de elección?

Enes ya me lo figuro: a Canalejas, porque es joven, bien parecido, y además, tiene una caída de ojos mortal de necesidad.

En cambio, a Rodríguez San Pedro, que es más viejo que el acueducto de Segovia, y además tiene un gapio inaguantable, no le votará nadie.

La Ojivera, en cuanto se quite el pantalón a cuadros y se elegantee un poco, no le faltarán votos, porque no es feo.

Mataza no dejará de tener votos, porque aún presume de guapo.

Romanones, a pesar de su *pata chula*, obtendrá gran número de sufragios femeninos, porque saben que es rico, y en que no es un misterio para nadie que es más fácil acararle a un notario gallego cinco duros sin recibo, que dos pesetas al lidiado conde, para una buena obra.

El único que no tendrá voto ninguno será don Rodrigo Soriano, porque es chato.

Y a las mujeres no les gusta que se la dé ningún chato!

Viernes.

DON RODRIGO

Mientras que el señor Soriano (D. Rodrigo), no tenía otra misión que la de hacernos reír, desempeñando el papel de actor cómico en la comedia parlamentaria, se podía transigir con él.

Porque es innegable que en ocasiones ha tenido ingenio y ha hecho algo útil, como aquello de descubrir a Sánchez Guerra sus contubernios políticos con el *Batón pelao*.

Pero en el momento en que el señor Soriano (D. Rodrigo), toma la vida política en serio, y da ocasión a sucesos tan desagradables como los de Valencia, es cosa de protestar y pedir a los republicanos que, por higiene, hagan algo que satisfaga a la opinión.

Yo transijo y transigiré siempre con el señor Soriano (D. Rodrigo) clown parlamentario; pero como político serio, jamás, jamás y jamás!

Ha llegado, pues, el momento de establecer la división de que habló el subvencionado Azorín, para que no se confundan los propios republicanos, y no sean los que se deban ser, responsables del asesinato del teniente Escudero.

¡A ver si ya es hora de que los republicanos hagan algo serio y con sentido común!



ENHORA BUENA, TORIBIO

Pasaron las elecciones (pufl) de diputados a Cortes con su étcetera y algo más, registrándose en ellas los casos y cosas de siempre.

D. Valeriano, a quien los barceloneses han dado en llamar árbitro de las elegancias, consiguió quitar a flote lo que pretendía para sus niños, y papá Montero, «O Meca», según sus paisanos, ganó para que parientes lo que algunos gallegos *ingratos* intentaban arrebatarle.

Pero esto lo mismo que el judío Bauer diputado por la Coruña nada tiene de particular.

Lo desampamante, lo archinotable, lo ultraraviliosísimo, es la «salidura» de Toribio Sánchez, compinche de Lerroix, por Barcelona.

Toribio, que es un bonaerense de muchos pesos, trabó amistad con D. Alejandro cuando la excursión por las repúblicas de América, y exigió de éste, a cambio de lo que le había sacado, un acta por Cataluña.

¿Hace falta dinero? Toribio mandó más de 20.000 pesos españoles y un baúl de «mate» para trabajar la elección suya y de sus colegas.

Cuando este humilde mortal supo que Toribio mandaba 20.000 para su acta y prometía más, me apresuré a cablegraphar «por un propio» a dicho señor.

«Zapateta a Toribio: Buenos Aires. Respondo tantos diputados como veinte miles. Corbo pescueto el no llevamos Congreso mayoría toribiana.»

Porque ¿creen ustedes que Toribio no contaría con mayoría en el Congreso? Fuera una docena de personas más ó menos, todos eran de él. In-

cluso el propio Canalejas de quien me aseguraron que había hecho voto de pobraja con sus compañeros de gabinete, a instancias del conde de Romanones.

Peró Toribio cree que está escamado (la patata no es muy que dignitos) de D. Alejandro que no cesó de exigir dinero y que se ha arrepentido.

Ahora, sin ir más allá, quiere 100.000 duros para prepararle un buen recibimiento cuando llegue a Barcelona. Y le dice que habrá verbenas, fuegos de lucería, cohetes variados, globos grandipueños y otras cosas que aquí cuestan muchos.

Toribio sabe lo que son cohetes y verbenas y dice que no se case de pardillo para que Alejandro y otros anden de juerga.

¡Tiene razón! Zapata.

NOTAS BILBAINAS

Estimado Melones: Todo pasa en este mundo; pasarán las elecciones, pasaran triunfantes los ladrones de votos, pasaran huecos y ufanos con su puro en la boca y la marca del viñeco en los labios, los descamisados, los malos patriotas, abrazaos con los canallas, con la secoria internacional, con los vivillos; y todos pasaron las calles cantando, ¿y qué nos dejaron a su paso?

Un diputado muy santo, muy católico, muy bueno, muy bonito, muy barato; pero sobre todo, muy barato, ¡baratísimo!

Ellos, los capitalistas, no han permitido que Horacio, el héroe de Gorbos, se gaste un real... ¡Todo lo han pagado ellos! ¡Hasta la comida de los interventores! —Se necesita la frescura y poca casta en El Liberal para publicar esas boías. —¿Pagar ellos, los ilustrados, los vivillos?... ¡Pa el gato!

Esa no pasa... ¡Que no, farsantes, embusteros!, los fusileros os hemos visto gorreando y moreando en las taacas; hemos visto trajecitos nuevos, flamantes; y las señoras de los maridos con sombrillitas nuevas y vestiditos color gorbos...

Y hasta ayer en la corrida de los niños había niñas de treinta y ocho a cuarenta que gritaban, ¡viva nuestro diputado! ¡a la tu abuela!, que diría Cárdenas...

La Exposición ha vuelto a salir a flote, la careada exposición; hemos tenido reunión privada, carta de Calvetón y llamada de periodistas por el alcalde —¡ojosanos Dios en gracia!— para que se dé bombo, etc., etc...

En la reunión se dió cuenta de la carta y el ministro quiere:

Que se celebre el año 1912, que la diputación y el Ayuntamiento contribuyan con la cantidad mínima de 3.600.000 pesetas, que el Estado subvencionará con tres millones repartidos en varios presupuestos, con el máximo de doce.

Y aquí está lo bueno, que la dirección y administración se organicen por los ediles y paniguadps, a su gusto... no adquiriendo el Estado responsabilidad alguna por el déficit que pueda resultar al concluir el certamen.

Sobre estas bases espera Calvetón que vayan otra vez a los Madriles unos cuantos a hacer política, discursar, morder y jamar a costa de la villa...

Pero en la sesión y fuera de ella hay quienes votan en contra; no crean que muchos concejales sepan (¡qué van a saber!), administrar esas perras.

Canalejas mismo, lo ha dicho; que ha recibido telegramas de Bilbao en que hay muchas personas que se muestran contrarias a que se verifique la Exposición.

No se llevará a efecto porque con ellos no faltarán huelgas; que el carpintero; que el vago... políticos; parece mentira que no conozcan los comerciantes ó hayan olvidado don de se hallan los que no quieren festejos, ni que vivan más que ellos...

Seguid con vuestro pensamiento concejales de la derecha; seguid adelante comerciantes honrados; esos que buscan títulos y provecho, que vayan a una mina a tirar de San José.

Ya sabéis cómo están los ánimos en la República Argentina, en virtud de las alarmantes amenazas de huelga general con ocasión de las proyectadas fiestas del Centenario y la Exposición.

Conque para mostrá este botón. Oveja.

Correspondencia administrativa.

Meis. — V. B. — Fin Febrero 911. Córdoba. — Corresponsal. — Aumentado el paquete. Remitida Constitución. Visoño. — M. P. — Fin Abril 910. Retreña. — B. y V. — Suscripto. Mancha Real. — I. P. G. — Idem. Vall de Almonacid. — M. B. — Idem. Astigarraga. — A. A. — Fin Abril 911. Burgoz. — E. B. — Fin Diciembre 910. Marañón. — Corresponsal. — Recibidas 6 pesetas que le abonamos en cuenta. Zaragoza. — Corresponsal. — Recibidas 4,20 pesetas que le abonamos en cuenta.

Jarais. — M. C. G. — Fin Diciembre 910. Pontevedra. — Corresponsal. — Recibidas 13,06 pesetas que le abonamos en cuenta. Jaén. — R. C. — Fin Mayo 911. Villamayor del Rió. — J. P. — Fin Abril 911. Cardenosa. — C. M. — Suscripto. San Millán de Lara. — C. T. — Fin Marzo 911. No tienen derecho a cobrar nada. A lo sumo, diez céntimos por un apllo de giro. Villatuelda. — J. H. — Fin Diciembre 910. — No está abonado el 1900. Laraco. — G. A. — Fin Abril 911. Rosas de Soba. — F. A. — Fin Diciembre 911. Fitero. — Corresponsal. — Recibidas 0,70 pesetas que le abonamos en cuenta. Tudela. — Corresponsal. — Recibidas 5 pesetas que le abonamos en cuenta. Rodeiro. — A. del R. — Fin Marzo 911. Salto. — E. P. — Id., id. San Pedro de Oza. — E. D. — Fin Febrero 911. Nogueruelas. — M. M. — Fin Enero 911. — J. V. — Fin Abril 911. Santa María de Arnegó. — P. P. — Id., id. Estepona. — M. B. — Se le sirva paquete. Castellón de Sobrarbe. — J. A. — Suscripto. Noya. — J. G. R. — Fin Abril 911. Codeseda. — B. L. — Fin Diciembre 910. San Román de la Horraja. — C. M. — Id., id.

SECCION DE ANUNCIOS
PROBADO
los exquisitos chocolates de LA TRAPA
FABRICADOS POR LOS RR. CISTERCIENSES DE SAN ISIDRO
Venta de Baños (Palencia)
según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.

FUSILEROS
CASA DE HUESPEDES
DEL FUSILERO
ANGEL NIETO
Todos cuantos señores fusileros en la Corte se hallen forasteros si es que quieren vivir bien y barato...

Mil y un medios de ganarse la vida.
INDUSTRIAS LUCHATIVAS, FÁCILES Y ECONÓMICAS
Un voluminoso tomo conteniendo extensas y comprensibles fórmulas para fabricar una persona en su propia casa sin aparatos...

POSEERME O NO EMBARCARSE!
ANATINA
Equipo contra el mareo
Contiene todo lo necesario para prevenir, atender y curar el temible mal del mar.
(DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS)
AVISO
Todo el que sufra de herpes, toses y demás incurables sabrá el remedio escribiendo a Juan B. Barnabé, Vaya de Almería.